LA ACCION OBRERA

PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VI.—Núm. 170. BUENOS AIRES, SABADO 28 DE ENERO DE 1911. REDACCION Y ADMINISTRACION: MEJICO 2207.

EL MOMENTO ACTUAL

El proletariado de la Argentina atraviesa por un período de aguda, de profunda crisis moral, que refleja sus proyecciones en toda la vida activa de los sindicatos. Y es de presumir que, por lógica consecuencia, ese estado determinado de alma pese de manera sensible, muy sensible por cierto, en la balanza de sus acciones reivindicadoras, reduciéndolas á su mínima expresión.

Mas, debemos forzosamente consignar, que esa situación anormal—que no se remedia ocultándola—tiene sus causas generatrices bien evidentes: Hay de por medio un año y medio de intensa, de persistente y brutal represión, que ha producido el estado de cosas que palpamos y lamentamos.

Desde la memorable y grandiosa huelga producida por el proletariado á raíz de la matanza del 1.º de Mayo de 1909 han venido sucediéndose con una regularidad verdaderamente sugestiva y presagiadora una serie infinita de episodios culminantes en la vida de los trabajadores, manteniendo constantemente el espíritu obrero en tensión, dispuesto el ánimo á la acción, á la lucha dignificadora, creadora de un ambiente de guerra constante.

Muchas huelgas aisladas de gremios se realizaron—principalmente á principios de 1910—y varias huelgas generales, más ó menos intensas, tuvieron lugar. Estas acciones obreras determinaron la reacción violenta de la burguesía, moviéndola á la defensa brutal, sin piedad; luego, en el mes de Mayo de 1910—aniversario del primer centenario de la independencia de los argentinos ricos—el proletariado, considerando que ello importaba un sarcasmo y un insulto á su esclavitud económica y social, propúsose realizar precisamente en esa fecha de grandes fanfarrias patrióticas, una huelga general para el logro de ciertas reivindicaciones importantes.

La reacción acreció, tomó proporciones inesperadas, y el estado de sitio—recurso preferido del Estado y al cual su constante aplicación nos tiene habituados ya—cernióse de nuevo sobre el proletariado organizado, produciendo en sus filas el desvande y la incertidumbre, pero acumuló en el fondo de su alma un odio más intenso aún.

Y no hay que extrañar, por lo mismo, que un proletariado como el de la Argentina, que cuenta apenas dos décadas de lucha, haya sufrido con tantas y tan sucesivas represiones, consecuencias dolorosas para su organización y que esas mismas consecuencias hayan determinado el estado actual que nosotros señalamos á muy grandes rasgos y tomando en cojunto al proletariado organizado, sin particularizarnos.

Vemos, pues, mirando las cosas serena y sinceramente, que todo, en una ú otra forma, nos ha conducido, arrastrado, á esta anormalidad.

Pero es sabido—lo enseña la historia obrera—que el proletariado, después de un rudo golpe, vacila un momento y vuelve luego por sus fueros más brioso y potente. Nos hallamos—puede afirmarse—en un instante de transición en que los espíritus, absortos, sobrecojidos, fecundan, para parir con estruendo, las acciones reconquistadoras, fuertes é impetuosas, que señalen con gran relieve el despertar del proletariado, su renacimiento á la vida activa.

Se está produciendo—esto es innegable — en el seno de la clase obrera, el mismo fenómeno de reconstitución que se opera en un ejército aguerrido después de una gran derrota. A ella sucede el abatimiento, el desconsuelo, y tan pronto como se vuelve á la realidad, los combatientes se rehacen, estrechan sólidamente sus cuadros, se aprestan para el nuevo ataque, para la nueva y más formidable batalla. Y mucho más evidente y real este fenómeno tratándose del proletriado, que sólo está en los preliminares, librando recién las primeras escaramuzas de la lucha final que lo consagrará libre mediante la creación de un mundo sin esclavitudes ni tiranías.

Es necesario que digamos las cosas así, claras, límpidas, tales como son, para que estemos en condiciones de revistarnos á nosotros mismos, ya que somos también nosotros obreros, soldados anónimos del ejército proletario No hacemos más que reconocernos, analizar nuestra situación como trabajadores revolucionarios y presagiar—fundados en muy elocuentes ejemplos anteriores de otros trabajadores colocados en iguales ó peores circunstancias—el próximo é inevitable resurgimiento. No es obra que haya de calificarse ó señalarse como una herejía el poner el dedo francamente sobre la llaga y decir: aquí está el mal y esta es su causa—máxime cuando esto se hace con un propósito de análisis—para luego exhortar á los trabajadores á sacudirse y á moverse, á rehacerse y formar nuevamente los cuadros, usando de la táctica, del procedimiento que su experimentada conciencia le indiquen, para librar nuevas batallas contra el enemigo.

El proletariado debe volver á la vida agitada—está volviendo, puede decirse — porque hay mucho que hacer, muchas luchas que librar ahora más que nunca.

La mal denominada ley social gravita pesadamente sobre sus espaldas y constituye una amenaza permanente para su vida. Ella lo maniata "legalmente" y limita y controla sus actos en forma irritante, al punto de prohibirsele todas sus reuniones arbitrariamente cuando éstas tienen por fin armonizar sus propósitos y su acción para arrancar una mejora al patronato.

Bien puede verse que el quietismo actual ha de ser inevitablemente transitorio, pues no es posible creer que esta situación perdure mucho tiempo aún, produciendo, como produce, tan sensibles consecuencias morales y materiales al proletariado.

El momento actual es de transición, de duda, de modorra. Contribuyamos á crear, entonces, una condición mejor, á provocar el despertar necesario para que reviva y flote nuevamente á la superficie el espíritu emancipador del proletariado y que él lo conduzca á las viriles acciones que lo coloquen otra vez en su puesto, frente al enemigo, listo para la lucha.

Tenemos fe en nuestra clase, en nosotros y confiamos que este duro momento de pasividad se troque muy pronto en ardorosa y agitada sucesión de combates por la libertad.

El proletariado lleva en sí la simiente del nuevo mundo y ella se fecunda solamente con acciones, con reivindicaciones sucesivas y enérgicas.

Á los secretarios sindicales

Pedímosles muy encarecidamente nos remitan todos cuantos datos é informes se relacionen con sus respectivos sindicatos, á los efectos de ofrecer á los obreros en general, una información amplia y exacta de la acción y propósitos de cada sindicato.

Confiamos, pues, en la buena voluntad de los compañeros secretarios y al propio tiempo de todos los obreros organizados, para poder llenar satisfactoriamente la sección correspondiente.

Advertímosles, al propio tiempo, que recibiremos los informes hasta el día Miércoles de cada semana.

LA LEY 5291

PRO LAS MUJERES Y LOS NIÑOS

En el largo proceso de la emancipación del proletariado se han notado, y han de notarse, así como gestos dignos de una altivez llena del más noble convencimiento, desviaciones dolorosas que á más de sus funestos resultados, sirven para retardar la prosperidad de su acción legalmente propia, creando en la mentalidad de la masa inconsciente y desorientada, un concepto doctrinario que equivale á un prejuicio peligrosísimo para el desenvolvimiento de sus luchas contra el capital y el estado.

Siéndoles indispensable el momentáneo concurso del proletariado, se le quiere hacer ver á éste la bondad de un arma maquiavélica que nunca podrá servir para otros fines que los que le tienen determinado el objeto de su creación y que no son otros más que aquellos que constantemente nos indica su funcionamiento en todos los continentes.

Hoy, debido á la ruda represión que pesa sobre las organizaciones obreras, el proletariado está sufriendo una crisis insoportable de inacción y de la cual pretenden sacar provecho los elementos que han elegido al proletariado como al noble bruto que ha de arrastrar, ilusionado por su libertad, el trineo de sus campañas hasta conquistar las alturas anheladas, desde donde se custodiará, luego como ahora, la explotación del capital sobre el trabajo.

Con este objeto, con el deseo de desviar la acción directa de los trabajadores, única que puede conquistarlo todo, el Comité Pro-Reglamentación del trabajo de las mujeres y los niños, prepara para el domingo 29 del corriente un mitin, con el fin de pedir la creación de un cuerpo especial de reglamentación del trabajo de las mujeres y niños, bajo la dirección del Departamento Nacional del Trabajo, con la misión de velar por el cumplimiento de la Ley 5291 que les concede algunas *ventajas* y no les *garantiza ninguna*.

Para los que sabemos el valor y significado de las leyes, en general, no nos extraña que á pesar de que un parlamento *reconozca* que las tareas de las mujeres y niños deben ser limitadas en fábricas y talleres, estas obreras y pequeñas criaturas sigan siendo victimas de trabajos bestiales, soportando una jornada larguísima en departamentos insanos por un salario irrisorio.

Nos llenaría de sorpresa lo contrario: que los que viven, más ó menos directamente, de la explotación del trabajo, se preocuparan en hacer efectiva una ley que les disminuiría sus *ganancias*.

Nunca, ni aquí, ni en ninguna parte, se han cumplido las leyes ofensivas al capital; ellas han sido dictadas siempre por motivo de condescendencia con las circunstancias, pero con el convencimiento de dejar su fiel cumplimiento á merced de la voluntad patronal, y esa voluntad no se encuentra si no saben imponerla los explotados por medio de su arma especial, por medio de la huelga, única manera de poner límites á la sed bestial del capital.

Muchos de los señores que componen ese Comité saben, como nosotros, que en esta capital hay infinidad de talleres en lamentables condiciones de higiene; saben que donde un burgués no encerraría un caballo fino, por miedo á que se le enfermara y muriera, se encierra, durante ocho horas, á muchos obreros que se arruinan su salud con el visto-bueno de los señores inspectores municipales que cierran la mano y los ojos, después, para encontrarlo todo bien.

Sí, todos ellos conocen estos males y quieren, so pretexto de remediarlos, hacer su ambiente político.

Ahora tócale á los obreros, á nosotros, demostrarles, una vez más, que hemos resuelto conquistarnos nosotros mismos nuestra emancipación; que consideramos más noble, más íntegro ser cabeza de luchadores que cola de pretendidos tutores; que la constante experiencia nos ha enseñado que pidiendo no se consiguen más que limosnas; queremos un mundo nuestro y ese lo conquistaremos con resueltas exigencias, que han de costarnos otras tantas batallas.

Vuestra tarea por querer aparecer como indispensables contribuyentes á nuestra felicidad es obvia; muchos buenos *intencionados* como Turati, Ferri, Ibáñez, Viviani, etc., etc., se han dado cuenta y la han abandonado. Así desearían los obreros que hicieran en la Argentina todos los candidos á diputados para emanciparnos.

No nos ayuden, queremos ser solos; como hemos conquistado todas las mejoras que gozamos seguiremos ganando otras más, imponiendo nuestra voluntad en la medida que creamos necesario y seamos capaces de hacerlo.

Si no estuviera bastante desprestigiada la obra parlamentaria, con sus constantes desengaños, ustedes al iniciar ese mitin nos lo probarían, pues la ley, según comprueban ustedes, precisa de un mitin para que obligue á los gobiernos á velar por su cumplimiento; y, preguntamos nosotros, ¿si no se consigue nada con el mitin, qué se hace? Esperar tranquilamente hasta que se consiga llevar á las cámaras un buen número de *compañeros*.

¡Pobres trabajadores si no tuvieran otra esperanza mejor que esa, de mayor lógica y más rápidos resultados! Si se descuidaran de tal manera de su preparación revolucionaria, enjendradora de todos los afectos y sentimientos solidarios de clase, tan indispensables para afrontar las luchas sin contemplaciones ni miramientos de ninguna clase, y sin los cuales jamás dejarían de ser esclavos más ó menos mansamente tratados.

NUNCIO TRINGULI.

EL PARLAMENTO
y los Sindicatos en Francia

Los diarios más importantes de la burguesía trasmiten — aunque de una manera incompleta y desfigurada—la noticia que el gobierno de Francia trata de disolver la Confederación general del trabajo, aunque todavía no se ha manifestado en el parlamento una medida clara, práctica, que le permita al gobierno la disolución de aquella institución.

No es esta la primera tentativa que han hecho los diputados representantes del capitalismo para detener la fuerza obrera, que, organizada y fuerte, avanza continuamente.

Años pasados el diputado M. Klotz presentó un proyecto que, so pretexto de reglamentar el funcionamiento de la Confederación general del trabajo, quería destruir á ésta.

Ese proyecto, concebido con la mentalidad parlamentaria, debía fracasar al intentar aplicarlo á los sindicatos obreros, que son la antítesis del parlamento.

El parlamento es el resultado de una mayoría inconsciente. El sindicato es la consecuencia lógica y necesaria de la vida obrera y es dirigido por minorías inteligentes y enérgicas. No son los votantes, los "pasivos", los que dirigen el movimiento obrero, sino los "activos" formados por la lucha y llevados á las primeras filas por su acción inteligente, audaz y abnegada.

Los distintos medios exigen diferentes métodos de organización y de lucha. Pero el cretinismo de la vida parlamentaria no permite ver y comprender que la vida de los sindicatos tiene otras causas y obedece á otras leyes que aquél.

Las leyes que formulan los parlamentos no son las leyes de la vida de los productores.

Por ignorar esas cosas muy sabidas en los centros obreros, es que vuelve ahora el diputado M. Lefévre, á presentar un proyecto con el objeto de disolver la Confederación general del trabajo.

Briand, que conoce algo mejor cómo se ha organizado, cómo lucha, y lo que representa la Confederación general del trabajo en la vida obrera de la Francia, contesta que eso no es posible, pues aquella representa en la actualidad más de tres mil sindicatos obreros de toda Francia. Hasta abril del año pasado los sindicatos adheridos á la C. G. del T. eran "tres mil cuatrocientos", en su mayor parte elemento consciente y activo.

Pero Briand, politico astuto, trata de sacar ventajas para su permanencia en el gabinete y explotando la ignorancia de los diputados, procura hacerles creer que un grupo de "agitadores", residentes en París, son los causantes de la acción enérgica y tenaz que viene realizando el movimiento obrero de la Francia.

Ese grupo de "agitadores", á quienes Briand presenta á las pasiones y odios de los diputados instrumentos del capital, para que éstos lo ayuden á aquél á aprisionarlos é inutilizarlos, son los miembros de la Confederación del trabajo, que desde que Briand se vendió á la burguesía, lo vienen desenmascarando y presentándolo como un traficante político, sin conciencia y sin dignidad.

Briand trata de explotar las pasiones de odios y la ignorancia de los diputados en la cuestión obrera, para hacerlos servir á sus venganzas personales, diciendo al parlamento y á la clase capitalista de la Francia que la causa de la actuación inteligente y enérgica de los sindicatos obreros no son el resultado de una nueva mentalidad, fruto del medio y de la voluntad formada en la luucha, sino la consecuencia de unos cuantos "agitadores" y que bastaría inutilizar á éstos para que la fuerza "obrera" volviera, mansa y tranquila, al trabajo.

¡Cuánta ignorancia de parte de los diputados y cuánto cinismo y villanía de parte de Briand.

En esas escenas de intrigas y de venganzas está pintada la democracia política y los parlamentos.

Briand sabe que la supresión de unos cuantos "agitadores" no detendrá el avance de la fuerza obrera, pero él satisface su venganza y contenta y tranquiliza por el momento á los diputados imbéciles y aterrorizados ante el peligro que les amenaza.

Esta acción directa que vienen practicando los sindicatos obreros de Francia, tan falseada y calumniada por los políticos, demuestra en los hechos de una manera tan evidente, que sólo los ciegos y los pillos no ven, que es la única que da á las organizaciones obreras la capacidad y la fuerza necesarias que van estrechando al Estado en un círculo de hierro y reduciendo cada vez más su acción y sometiéndolo á sus justas y necesarias reivindicaciones.

La lucha sin cuartel que viene sosteniendo la Confederación general del trabajo con el Estado, es la demostración más evidente de la lucha de clases en la sociedad actual, á pesar de los esfuerzos artificiales y hábiles que vienen practicando los humanitaristas y los reformistas para evitar la realización de aquélla.

No es con la colaboración de las clases que los productoras conseguirán su emancipación, sino con la lucha de clase, intensificándola cada vez más y alumbrando así la conciencia obrera, que entreverá que el trabajo no será libre mientras perdure la institución patronal.

Sindicalista.

EN FRANCIA

UN CRIMEN JUDICIAL

El obrero Durand condenado á muerte por "complicidad moral"- Actitud de los trabajadores.- Ponderable actividad de la Confederación General de Trabajo-Conmutación de la pena de muerte.

Por obra del ministro Briand, el famoso bandido que gobierna la Francia, se ha cometido en Rouen, un crimen inaudito, repleto de circunstancias que revelan á simple vista el maquiavélico propósito de crear al proletariado que combate una nueva pena, un nuevo y macabro obstáculo en su camino de ascensión, para infundirle pavor y provocar su silencio ó su desvío. Se trata de sentar en la práctica la jurisprudencia de la "responsabilidad moral". Varios son los casos que en Francia se ha aplicado, pero con poco rigor, dicha funesta jurisprudencia.

En el caso que nos ocupa se trata de algo más grave, más horrible y trágico: un obrero, Durand, secretario del sindicato de carboneros del Havre, ha sido condenado á muerte.

Y para imponer la ley del talión á un obrero ha bastado la sola circunstancia de ser éste secretario de un sindicato, propagandista ardiente y desinteresado de la organización, dedicado en cuerpo y alma á la causa redentora, á la emancipación de su clase. El jurado, los jueces, el procurador general de la república, todos, en fin, han contribuído en una ú otra forma á dictar tan bárbara condena para cumplir las órdenes superiores impartidah por Briand.

No había circunstancia alguna que justificase ni siquiera remotamente un crimen semejante. Pero éste se explica ca, no obstante, por el no disimulado deseo de lesionar al sindicalismo, á la organización obrera, á la C. G. T., que es la pesadilla constante de los grandes capitalistas. Con el propósito, pues, de servirlos y librarlos del espantajo, sus lacayos arremeten contra ella y sus activos militantes, aplicando penas por "delitos" no cometidos, basando toda la trama de la condena en una fanfarrónica jurisprudencia de reciente creación, hija de la invectiva de un ruin lacayuelo y del temor que la obra renovadora de los trabajadores organizados infunde en el ánimo avaro de la burguesía.

Durand es un obrero activo, valeroso, un militante enérgico y probo, muy estimado por sus compañeros. El, ayudado por otros compañeros, entre ellos los hermanos Boyer, animaban y mantenían con su actividad la organización de los cargadores de carbón del puerto del Havre, donde una fuerte empresa capitalista realizaba su agosto á costa del hambre de los trabajadores.

Luego de este exordio, pasamos á los antecedentes de la condena para que los lectores adviertan dónde está la causa esencial y única del crimen.

La organización de los cargadores de carbón

Estos trabajadores poseían una organización poco floreciente. Las causas de esas deficiencia residen en la introducción de las máquinas para descargar el carbón, que crearon una situación insoportable, reduciéndolos á la desocupación forzosa durante los meses más crudos del año. Este estado de cosas, á estar á la afirmación del compañero Ivetot, activo militante de la C. G. del T., favorecía muy sensiblemente el desarrollo del alcoholismo, sufriendo, de rebote, la organización, sus consecuencias, porque los trabajadores, dominados por el vicio y agobiados por la necesidad, se substraían á la organización, le negaban su concurso.

Vino la reacción en el medio obrero. Durand, los hermanos Boyer, Mathieu, Lefrancois y otros, iniciaron muy acertadamente la propaganda organizadora y antialcoholista, y comenzó á fortalecerse el sindicato. Los obreros volvían á él. El aguijón de la necesidad, el propósito firme de laborar por su dignidad de su clase, atraía á los obreros al sindicato, estrechaba sus vínculos y los armonizaba. Con ello se creó una condición favorable para una lucha y ella estalló.

La muerte de Dongé

Durante esa lucha, que asumió caracteres un tanto violentos, se distinguieron muy particularmente por la actividad desplegada los compañeros más arriba mencionados, y especialmente Durand. No entraremos en la relación sucinta de los infinitos incidentes de esa lucha áspera, y en cierto modo violenta, donde los obreros huelguistas hubieron de manifestarse enérgicos en todo momento para no ser derrotados, ni por la acción de la Compañía Transatlántica, ni por la infamia de los traidores, dóciles instrumentos de la poderosa empresa de transportes que domina en el puerto del Havre.

Fué durante esa lucha que los burgueses "hallaron el motivo" para hacer juzgar á Durand, Mathieu, Lefrancois y otro cuyo nombre no recordamos, así como á los hermanos Boyer, que fueron absueltos, entendiendo juzgar y condenar en la persona de esos activos y decididos militantes á la organización revolucionaria, al sindicalismo. En todas estas maniobras interviene la siniestra figura de Judas-Briand—como lo llama Hervé—haciendo de un modo brutalmente servil el juego á los capitalistas.

En una de las calles del Havre se produjo un incidente entre varios obreros, la mayoría en estado de ebriedad, entre los cuales se hallaba Dongé—capataz en los docks, y traidor del movimiento. La disputa, acaloradísima, pues unos eran huelguistas y otros traidores, hizo que Dongé, que estaba ebrio en extremo, amenazase de continuo á los demás con su revólver, siendo herido en tales circunstancias mortalmente.

El hecho produjo mucho ruído, y, como dijimos, fué hábilmente explotado por los defensores del capitalismo y por la prensa rica. Se hurdieron cuentos tremebundos. Se dijo que Durand había hablado en una reunión pública de condenas á muerte contra los traidores, señalando en primer lugar á Dongé. Así, con esas invenciones fantásticas, se "preparaba el espíritu público"—el de los ricos, se entiende—para llegar á la condena de los compañeros del sindicato de carboneros.

Como el incidente—producido por casualidad, y teniendo por actores á individuos cegados por el alcohol,—les vino á pedir de boca, se señalaron las víctimas é inmediatamente se inició el proceso, constituyendo su fundamento el ridículo cuento de los decretos de muerte sancionados en plena asamblea, y se sacó á relucir la piedra angular de la acusación: la "responsabilidad moral".

La condena

Ningún atenuante existía, como han podido ver los lectores, procediendo de acuerdo con las prostituídas leyes burguesas, para iniciar juicio y menos, naturalmente, para aplicar tan brutales, tan salvajes condenas. Bien se advierte el empeño de aplicar un golpe, que ellos quisieran fuese mortal, al sindicalismo, á la Confederación General del Trabajo, al proletariado revolucionario de Francia.

El jurado, compuesto de 12 burgueses, condenó á muerte á Durand, aplicó 15 años de trabajos forzados á Mathieu, á Couillandre y Lefrancois á 8 años de la misma pena.

No se tuvo en cuenta nada. Sólo fueron atendidas las declaraciones agravantes de los testigos oficiales, instruídos especialmente para el caso por la policía y los burgueses. Ni aun se consideró una emocionante carta de la viuda de Dongé, donde hacía declaraciones terminantes, según lo refieren los periódicos europeos, demostrando la inocencia de Durand y demás víctimas. La condena se dictó y deberá ser aplicada al término de los dos meses. Durand está, pues, en capilla, aguardando la hora trágica de su muerte. La crueldad se lleva hasta el extremo de someter al angustioso suplicio de esperar, en la celda reservada á los condenados á muerte, dos meses, dos largos meses, la ejecución de la bárbara condena dictada por un jurado servil. Es un veredicto de clase. He ahí donde reside la explicación de su sin igual brutalidad.

La agitación

El proletariado de Francia se ha levantado airoso, con el ademán fiero, la expresión trágicamente bella, en un noble arranque de rebeldía, como sacudido por un fustazo. Todas las almas han vibrado, se han agitado fuertemente.

Inmediatamente la C. G. T. inició una activa, vigorosa y enérgica campaña en pro de la liberación de Durand y demás compañeros sindicalistas. Hasta en los más apartados rincones de Francia llegó la voz, preñada de amenazas, de los delegados Confederales. Por todas partes se organizaron mitins colosales, predominando en todos ellos un ambiente de gran indignación, ¡feliz presagio por cierto! manifestando acremente los obreros sus sentimientos y proclamando á gritos que es necesaria, indispensable, la libertad de Durand, la revisión absoluta del proceso.

La C. G. T. pasó una circular al Secretariado Internacional, residente en Berlín, y á cuyo frente se halla Legien donde se le da cuenta de lo ocurrido, explicando los antecedentes y encargándole, al efecto, notificarlo á todas las organizaciones centrales de Europa. Legien contestó, acompañando la protesta del secretariado, y notificó haber transmitido la nota á todas las organizaciones.

Los trabajadores del puerto de Inglaterra enviaron su protesta y su adhesión. En todas partes, pues, ha cundido la protesta.

En Francia, naturalmente, es donde adquiere más intensidad.

Ni una sola organización ha dejado de expresar su protesta por una declaración expresa y terminante. Los periódicos, sin excepción, sindicalistas, anarquistas y socialistas, dan preferencia en sus columnas al asunto Durand, y emplean para condenar el veredicto de clase los términos más duros. La agitación es intensa y fuerte, asume caracteres verdaderamente trágicos, y, por ello mismo, halagüeños, desde que indican bien claramente el inquebrantable propósito de conducir hasta su más completo éxito la campaña iniciada en favor del compañero Durand, víctima de la infamia capitalista y gubernativa.

La C. G. T. ha editado varios manifiestos, y uno de entre ellos singularmente enérgico, que no transcribimos por falta de espacio, que fué fijado por todas las paredes de París.

El proletariado internacional debe mostrar su solidaridad efectiva en esta ocasión, ya que se trata de reparar un crimen con el cual se quiere afectar al sindicalismo y al proletariado en general de Francia.

Se conmuta la pena de muerte á Durand

A última hora, cuando ya habíamos escrito y se hallaba compuesta la crónica precedente, los diarios publican la gratísima noticia de que el presidente de la R. F. ha conmutado la pena de muerte por la de 7 años de presidio.

Se dice más: considérase como segura la revisión del proceso, pues así lo manifestó ó lo dejó entrever el ministro de justicia, á una comisión obrera que se le apersonó á efecto de conocer la opinión gubernativa al respecto.

La agitación ha sido intensa, grandiosa y de un carácter agudísimo, lo que explica bien claramente su buen éxito.

Esperamos ampliar los datos que se refieren al asunto muy en breve. De ese modo los lectores conocerán los pormenores del suceso. Esta vez el proletariado organizado ha logrado una ruidosa y bien merecida victoria.

¡Durand, gracias al proletariado militante, del cual era uno de sus soldados más decididos, no sufrió la misma suerte que el malogrado Ferrer!

AL INICIARNOS

Tomamos á nuestro cargo la redacción del periódico en un momento difícil, pues faltan al sindicalismo su verdadera y genuina fuente de inspiración: la vida activa y combatiente del proletariado, desarrolla desde sus sindicatos. El sindicalismo—como muchas veces lo hemos dicho y lo repetimos ahora—vive, se nutre, crece y se agiganta por virtud de la obra renovadora y del impulso guerrero de los trabajadores. Es puramente interpretativo, reflejador de las modalidades y de los aspectos múltiples de la vida obrera. Todo él—el contenido y el continente—no es más que un reflejo teórico de los anhelos de emancipación del proletariado.

No hacemos paradoja, pues, cuando decimos que tomamos el periódico en un momento difícil. La situación presente del movimiento obrero, la carencia de acciones que lo caractericen y le den relieve, confirman con creces nuestra aseveración, ya que para un periódico sindicalista ello importa un obstáculo digno de tomarse en cuenta.

No obstante haremos todo cuanto esté en nosotros por colaborar en la obra de prestigiación sindical que los compañeros activos mantienen contra la ira represiva de nuestra burguesía criolla.

Como trabajadores, como miembros de la gran familia proletaria, esperamos que la modesta obra teórica que puede desarrollarse desde un periódico, contribuya con eficacia á la tarea de realzamiento.

Con tal objeto, como siempre hasta aquí, dedicaremos las columnas del periódico al análisis y exposición de todas las acciones proletarias, haciendo la crítica que las circunstancias reclamen, entendiendo bregar por el mantenimiento de la más absoluta autonomía é independencia del movimiento obrero.

Haremos, por consiguiente, todo cuanto podamos, en medio del ambiente de modorra que hoy nos rodea, porque LA ACCION OBRERA ostente dignamente su su nombre y sea la verdadera y fiel intérprete de los sentimientos proletarios.

La tiranía en el Japón

Hace ya muchos días que los diarios rotativos nos han puesto en antecedentes del crimen que la gente que gobierna en el Japón se propone realizar en contra del doctor Kotoku, su compañera y otros 24 amigos. Los hay entre ellos socialistas y anarquistas.

Se les acusa de promotores de un complot contra la vida del Mikado, pero en realidad no hay nada de eso, se trata solamente de matar en ellos la naciente agitación, el próximo despertamiento de las rebeldías proletarias, pues en el Japón como en todas partes son los obreros, los productores, la vaca lechera de los holgazanes. Así se explica que la clase gobernante de esa lejana tierra haya decidido tronchar de raíz la propaganda revolucionaria, que comenzaba á tomar impulso y á producir sus buenos efectos entre las clases oprimidas.

Pero no se consigue apagar un movimiento de esa naturaleza, propio de todos los paises, de todos los lugares donde hay explotación, donde unos hombres explotan y se hartan y otros sudan y trabajan, pudiendo apenas satisfacer sus necesidades más inmediatas é imperiosas, porque su fuerza y su vida están no en la mente de los hombres, sino en los hechos, en la vida misma. De ahí que el crimen que el Mikado se propone realizar, asesinando á 26 hombres, que son las avanzadas de un ejército que está transformando el mundo con sus acciones rebeldes, no tenga más justificativo que el miedo y el instinto salvaje de todos los dominadores.

La sentencia no se ha ejecutado aún, pues parece que el movimiento de indignación que ha provocado en todas partes y la agitación realizada en Europa, ha hecho vacilar á los gobernantes.

¡Esperemos que ésta adquiera todavía más potencia y consiga imposibilitarla!

Así se demostrará una vez más que hay una fuerza latente capaz—cuando se rebela practicamente—de contrabalancear y anular las pretensiones dominadoras de los esclavizadores del mundo.

* *

Los diarios del jueves traen la noticia, triste y penosa, del asesinato alevoso de 12 de los acusados de complicidad en el complot,—que han fraguado seguramente los mismos gobernantes,—contra la vida de la familia real.

¡Las fatídicas horcas han anulado sus vidas! ¡El crimen de Chicago se ha reproducido!

Como nuestra edición ya está cerrada, prometemos ocuparnos del asunto ampliamente en el próximo número.

HECHOS

LOS "TRECE"

Si es fuerte, si es potente la sociedad capitalista, esta potencia, esta fuerza es cimentada y mantenida por el interés económico. Gobernando, mandando la burguesía hace su conveniencia. Su anhelo, su ideal está realizado cuando sus operaciones económicas vencen ha fuerza; la superioridad burguesa es puramente capitalista. Su anhelo, su triunfo está reconcentrado en su capital, que la hace capaz y no en otra parte. Y ella tiene su administración general en sus instituciones, en las instituciones *legales*, burguesas. Estas son sus protectoras, son al mismo tiempo sus protegidas.

Ella, la sociedad capitalista, las mantiene para que á cualquier costa, por cualquier medio las cuide y las defienda de los ataques extraños.

La clase capitalista tiene su ideal: seguir gobernando, para subsistir, por la fuerza de su capital; no puede ni sabe ir más allá. La clase proletaria tiene otro ideal, otro anhelo: su libertad, conquis-

Conferencia

La Confederación Obrera Regional Argentina, patrocina una gran conferencia, la cual se realizará hoy á las 8 de la noche en el salón Méjico 2070.

Harán uso de la palabra los compañeros MONTESANO, MAROTA y LOTITO, quienes desarrollarán el tema LA ORGANIZACION OBRERA ANTE LA LEY SOCIAL.

tada por el derecho de la justicia, con la fuerza de su unión.

Y ahora, al hecho:

La cárcel es institución burguesa, de justicia capitalista. Y... ¡Adónde vamos á parar, señores! La cárcel de Buenos Aires no es bastante segura. Y esa maldita libertad tiene la culpa, toda la culpa. Un poco de voluntad de los oprimidos, una ráfaga de esa odiosa libertad, rompe las paredes de esas cárceles, devasta esas instituciones. Un poco, nada más que un poco pero... de verdaderas ansias de libertad.

Mas... ¿por qué gritáis, por qué pataleáis, señores de la prensa? ¡Si parecéis unos cochinos! ¡Ah! la burla, la burla mordaz. ¡A la una de la tarde! Y por enfrente de nuestras narices, por encima de nuestros guardianes... ¿Para que se os mantiene... perros? ¡Oh, nuestros héroes! Ellos nos sabían defender y ahora, ahora conservamos sus monumentos, nada más...

Y aquella cárcel obscura, aquella galera más negra que la muerte, tiene sus paredes gruesas y bien afirmadas, Su base, su superficie están fuertes, tan resistentes como las de las demás instituciones, como las de la burguesía misma. Pero la libertad es más, mucho más fuerte; su base es sólida, sólida como la verdad, como la voluntad; la libertad no tiene, no, su base, su fuerza, en la conveniencia económica, en ninguna institución. La libertad nace y vive en el corazón; pero en el corazón sano del hombre de la naturaleza, del luchador pletórico de vida que expone su cuerpo.

Los corazones negros de los presidiarios, de los *culpables*, han tomado por ejemplo las glorias de tus héroes. Hasta las siniestras paredes de la cárcel han llegado los ecos de los himnos á tu grandeza... ¡Oh! el Centenario, la pirámide de Mayo... Falcón; y han llegado por obra de la conexión, de la analogía: son casi la misma materia, la misma vida, aquí, donde tenemos los héroes y allí, donde están los guardianes.

Y ellos, los presos, se habrán ido lejos; lejos para que no los alcancéis. Si hubieran sido de tu poder material, os hubieran luchado y os hubieran vencido. Si no todos, algunos, llevan la libertad dentro del corazón, y la libertad tiene mucha fuerza, no os olvidéis nunca, nunca...

Pero la grandeza de ánimo no cabe en donde la voraz tragadora capitalista se ha llevado todo, hasta el corazón de los hombres, dejando solamente en ellos la incapacidad, la podredumbre del ambiente á que lo ha entregado. Y el pobre hombre (imbécil!...) ya está otra vez de vuelta. No ha podido retirarse. Toda la humanidad, todas las injusticias, todo el vicio de la cárcel se lo ha tragado, la hecho presa de él.

Esa masmorra inmunda le ha gastado las alas; no ha podido volar. Y ahora, otra vez en la cárcel, los héroes le comerán las entrañas si no traiciona, si no declara. El pobre diablo, aturdido, oirá el tipico:

—Haber; confesá, decí, porque sino...

Pero ¿qué va á confesar? ¿qué va ás aber, el pobre hombre?

—Bueno; vos vas á pagar por todos.

Y hay muchas cárceles, muchos guardianes. Y hay muchos presos, más que guardianes. Hasta los guardianes no llegará, no, el ansia de libertad; seguirán lamiendo, lamiendo siempre los pies del amo, del superior y... matando á los indefensos prisioneros. Y aquí, en la vida obrera, en el taller, en la fábrica, en donde están los prisioneros del trabajo capitalista, hay muchas instituciones, muchos héroes, mucho capital.

Pero la maldita libertad, las ansias de libertad de los hombres sanos de aquí, harán, también la unión de los "trece", de todos los oprimidos, y entonces sentiréis, hermanos de la cárcel, la verdadera música de la rebelión, la verdadera fiesta de la libertad. Os inspiraréis en ella para romper las paredes que os oprimen, cuando nosotros, los presos de aquí, derribemos las instituciones capitalistas.

No habrá más cárceles, más guardianes, más héroes, más capitalistas. Solamente la libertad constituirá la vida.

La libertad va haciendo su camino. Va ganando campo; porque tiene mucha fuerza, no os olvidéis, señores, y mucha voluntad, no os olvidéis hermanos oprimidos, trabajadores.

FACUNDO.

LA LEY SOCIAL

SIGUE LA REACCIÓN

Detención de un obrero

Esta draconiana ley hija del terror esparcido en el mundo burgués por una serie de hechos singularísimos que han lesionado el alma misma de la insaciable voracidad capitalista, continúa cayendo sobre el proletariado, sobre los revolucionarios, como una pesada lápida de plomo.

Ni un momento deberíamos olvidar que existe en nuestro camino una valla, una red que nos obstaculiza la acción, que nos maniata y hace peligrosa y difícil toda manifestación proletaria. No debiéramos olvidarlo porque es desmasiado grave y penosa la situación que nos crea. Sería preciso que todo el ambiente obrero cambiase, que la actual indiferencia y marasmo se transformase, se convirtiese en ferviente entusiasmo, para iniciar—hasta lograr su abolición—la verdadera, la fuerte campaña por su anulación en la práctica, para que esa arma "legal" deje de ser tal por la voluntad exclusiva de los trabajadores.

En virtud de esa ley, según nos lo notifican, se ha detenido el día 17 del corriente al obrero P. Grau, que trabaja en el puerto y pertenece á la Federación Obrera Marítima, notificándosele en la comisaría de investigaciones que se le expulsaría. No sabemos si esa medida abusiva se le ha aplicado, pero es fácil presumir que la policía para *hacer algo* — aunque sea una perrería—pondrá todo su celo y hará todo cuanto en ella esté para perjudicar á un obrero digno. Y esto se explica por las circunstancias de que en la detención del compañero P. Grau ha intervenido la mano oculta é interesada de los grandes armadores, quienes, temiendo seguramente la producción de otra huelga como la del año pasado, se proponen anular á los obreros activos y enérgicos, utilizando, al efecto, las disposiciones arbitrarias de la ley de defensa capitalista.

Pero la cruda reacción de la burguesía, debe necesariamente producir su efecto en el campo proletario, llamándolo á la vida de lucha, obligando al mundo del trabajo á defenderse con valentía. Así, en adelante, la burguesía no realizará con tanta impunidad como ahora sus atropellos contra la clase obrera.

DE TODO Y DE TODAS PARTES

Una buena lección.—Tal consideran los periódicos revolucionarios europeos lo que ha hecho el señor Roosevelt, hombre extraordinario, Gobernante de Estados en la América del norte, matador de leones en Africa, consejero de política exterior en Inglaterra y profesor de energía cívica en la Sorbona.

Este señor, hace ya algún tiempo, quiso *épater* (asombrar) á los parisienses con una conferencia sobre las grandes cualidades cívicas de los yankees.

Los parisienses que, según se dice, se rien de todo, cometieron el grave error de no reirse del payaso Roosevelt, y concurrieron como tontos á matar sus ocios de burgueses flojos escuchando al *barnum*.

Con gran sorpresa de todos se supo luego que los consejos democráticos del yankee no eran desinteresados y que éste pedia nada menos que diez mil francos por su conferencia, como un vulgar director de circo.

La noticia ha llegado á los diarios que la hicieron circular á más y mejor. Roosevelt, el gran Roosevelt, ha entrado en la categoría de los Ferri y Cia., de la pandilla de sinvergüenzas, gobernantes, exgobernantes ó pinches de gobernantes que andan por el mundo asombrando á los abribocas para sacarles unos pesos.

La diferencia consiste en que Roosevelt quiere asombrar y explotar á los papanatas de Europa mientras que los otros lo hacen con los de América.

La "libre" Suiza.—He aquí, según el excelente periódico "La Voix du Peuple" de Lausanne, la estadística de las expulsiones en Ginebra durante estos últimos años. Sabido es que en Ginebra tenían su punto de refugio muchos de los revolucionarios rusos:

Año 1905	1155	expulsiones
" 1906	1075	"
" 1907	925	"
" 1908	1180	"
" 1909	741	"

Los expulsados no son bandidos, ladrones ni nada por el estilo. Son compañeros italianos, franceses y, la mayoría, rusos.

Esto no impide que en los discursos oficiales se hable de la "libre Helvecia", de la Suiza cuyas libertades son "varias veces seculares", mentiras repetidas por los burgueses demócratas de todos los países.

La república de los hoteleros expulsa á nuestros compañeros, pero se inclina servilmente ante los altos burgueses corrompidos que van de todos los puntos de Europa á manchar la pureza y blancura de las montañas suizas con sus orgías de seres degenerados.

VOZ DE LA CARCEL

EN LA PRISION NACIONAL

El sistema carcelario de esta republiqueta de mercaderes y truhanes, es de lo más atrasado, y bien pudiera decirse que está constituido á pura base de salvajismo. Durante estos últimos meses vienen probándolo así la serie de alevosos asesinatos perpetrados en la Prisión Nacional, y los castigos brutales que se aplican á los presos por una insignificancia cualquiera. El sistema de castigos es de la más refinada crueldad y tiene todos los visos de una moderna inquisición.

Para demostrar que no hay asomo de exageración en ello, damos á continuación la carta que nos remite uno de los detenidos, cuyo nombre callamos para que no sea victima por denunciar los crímenes que se ocultan tras las fatídicas paredes de la Prisión Nacional. Ella, dentro de su sencillez escueta dice mucho más y mejor, que todo cuanto podríamos decir nosotros para condenar los atropellos de que son victimas los presos encerrados allí, según reza la "ciencia" burguesa, para "corregirse". Pero allí se corrumpen moral y materialmente y, por encima, sufren duros castigos inmotivados.

Habla nuestro denunciante:

Camaradas de LA ACCION OBRERA.

Estimados compañeros, salud:

Informados estarán del salvaje asesinato cometido con un detenido de la Prisión Nacional, el cual fué muerto por uno de los defensores de la patria burguesa, por el solo hecho de no tener la blusa prendida, y no como dicen los voceros burgueses porque se abalanzó á quitarle el mauser al centinela. El caso sucedió así: el detenido andaba con la blusa desprendida á causa de que les faltaban los botones y el centinela le ordenó que se abrochara, contestando éste que no y que si quería que lo hiciese debía darle los botones, la que el centinela contestó con un balazo produciéndole la muerte instantánea. Ahora bien; á raiz de este asesinato los presos que estaban allí presentes y que vieron como ocurrió el hecho, protestaron y declararon como había sido, por lo cual la emprendieron con dichos presos que tuvieron el valor de decir la verdad, hiriendo á varios de éstos.

Entre ellos, uno con un brazo herido á la altura del hombro por las manos de un sargento, otro con un machetazo en la cabeza, también producido por un sargento; se le aplicó una paliza á Karachine y lo mas bochornoso y salvaje es el medio que han empleado para dársela.

Se utilizó una goma hueca cargada con arena en forma de verga, cosa de dejar el cuerpo mutilado. Por último, hago notar que todos los atropellos siguen cometiéndose todos los días. Se realizan abusos de todo género; sacan á uno de los calabozos y lo llevan á la guardia para hacerle dar una paliza por la menor cosa. Esto es toda la realidad de los hechos que se tapan por que son muchas las "valentías" que de esta especie están haciéndose. Estas son las "grandezas" y el heroismo del ejército instrumento de la clase capitalista.

UN DETENIDO.

LA HUELGA GENERAL

(SAINETE PROFETICO)

El señor.—Mi sobretodo, mi bastón; voy á lo de Untel.

La señora.—Apúrate, vas á llegar tarde.

El señor.—Tomaré el tranvía.

La señora.—Pero los tranvías están en huelga.

El señor.—¡ Caramba ! me olvidaba. Tomaré un coche.

La señora.—Los cocheros también están en huelga.

El señor.—Entonces, un auto....

La señora.—¡En huelga!

El señor.—Entonces, voy á telegrafiar á Untel para excusarme.

La señora. — Estás loco. Los telegrafistas y los carteros no trabajan.

El señor.—Enviaré un mensajero con una carta.

La señora.—Imposible también.

El señor (desanimado). — Entonces, vámonos á cualquier parte, fuera de aquí.

La señora.—¿Cómo? Los ferrocarriles están paralizados.

El señor (resignado).—Entonces quedémonos. ¿Qué tendrás para el almuerzo?

La señora.—No sé. Los carniceros están en huelga.

El señor.—¡ Bah!

La señora.—En cuanto al panadero, esta mañana no ha venido á traer el pan

El señor.—¿Pero entonces?

La señora.—Es la huelga general.

El señor se pasea un rato, agitado. Deteniéndose ante el aparador.

El señor.—¿Qué esto?

La señora.—La boleta de contribución y el dinero que he preparado para pagarla. Iré yo misma: la sirvienta se ha declarado en huelga.

El señor.—¡Irás tú? Pero sin duda el perceptor hace huelga también.

La señora.—¡Oh! ese nunca. Las contribuciones se cobran siempren... Y mira! hasta las han aumentado!

PI-OUIT.

JUSTICIA DISTRIBUITIVA

X, almacenero, comparece ante la justicia correccional por falsificación de substancias alimenticias.

El presidente del tribunal.—X, la actuación pericial ha constatado que vuestro chocolate es un compuesto de aserrín, óxido de mercurio y tierra roja de ocre. ¿Reconocéis los hechos?

X.—Perfectamente.

El Presidente.—Vuestro café está fabricado con hígado de caballo cocido al horno, polvo de madera de caoba y caramelo. Vuestras arvejas son conservadas en sulfato de cobre. Vuestra manteca no es más que grasa coloreada con plomo. En cuanto á vuestra cerveza, es una decocción de cabezas de amapolas, de sauco, de belladona, de datura stramonium, de cizaña y ácido pícrico. ¿Es exacto todo esto.

X.—Perfectamente.

El presidente.—¿No ignoráis que estos productos son, en su mayor parte, venenos muy violentos?

X.—¡Diablo! ya lo creo... Mi cerveza sobre todo... No bebería un vaso de ella por todo el oro del mundo.

El presidente.—Entonces habéis obrado con premeditación y conocimiento de causa. (*X se acaracia la barba complacido*). ¿Qué tenéis que decir en vuestra defensa?

X (con cierta arrogancia). — Tengo que decir que el comercio es la vaca lechera nutridora de una nación y que no hay derecho para poner trabas á la marcha de los negocios. ¿No marchan ya tan bien los negocios?

A pesar de este elocuente alegato, el tribunal, mostrándose severo, condenó á X á cincuenta francos de multa y publicación de la sentencia.

* *

La Corte procede al interrogatorio de un malhechor, acusado de envenenamiento.

El presidente.—¿Así, confesáis haber disuelto un paquete de fósforos en la sopa de la viuda de Bruno?

El acusado.—Medio paquete, cuando mucho.

El presidente. — ¡Sea! Gracias á un concurso de circunstancias que calificaré de providenciales, vuestra infortunada víctima ha escapado á la muerte.

Pero la intención criminal no es menos manifiesta, como también la premeditación. ¿Qué tenéis que decir en vuestra defensa?

El acusado.—Tengo que decir que estoy dispuesto á pagar la patente.

El presidente.—¿Qué patente?

El acusado.—Una patente de almacenero... de vendedor de vino. No le hace... No tengo preferencia. (*Movimiento de cabeza del presidente*). De este modo, me libraré con cincuenta francos de multa y la publicación de la sentencia.

El presidente.—Acusado, no agravéis vuestra situación con chistes fuera de lugar.

La Corte, teniendo en cuenta los antecedentes del acusado, lo condena solamente á veinte años de trabajos forzados.

* *

El condenado (solo en su prisión filosofando).—¡He ahí la justicia!... Si envenenáis á una sola persona se os condena á veinte años... Envenenáis á mil, y os libráis por cincuenta francos. A diez mil, ¡y os condecoran! Para triunfar en este bajo mundo hay que hacer las cosas en grande.

MIGUEL THIVARS.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Mensual en el país	$	**0.50**
En el extrangero	" oro	**0.25**
Número suelto	"	**0.10**

Al gremio de Pintores en general

Aviso á los compañeros pintores para que estén en guardia contra los engaños de un empresario explotador y tramposo, llamado *Pablo Pelosi*, establecido en San Antonio de Areco F. C. C. A. en sociedad con otro sujeto llamado Gaspar. El primero de los nombrados no encontrando en el pueblo quien le trabaje viene á Buenos Aires á contratar oficiales, haciéndoles falsas promesas para después estafarlos descaradamente como hizo al que subscribe juntamente con otro compañero mío, que nos contrató para trabajar en la estancia San Isidro de propiedad de don Antonio Abén y lejos de San Antonio más de 3 horas de coche y después de 15 días de trabajo nos estafó originándonos además 50 pesos de gastos entre viajes de trenes y coches.

Los dos socios nombrados, cuando es el tiempo de pagar los oficiales, fingen estar enojados entre ellos, entonces Gaspar pasea nervioso mirando al suelo y haciendo ver como una amenaza por debajo del saco el caño de un grueso revolver que reluce, mientras Pablo Pelosi, dice que debe matarlo y que siente dejar sus hijos pero irá á parar en la carcel, porque su socio no quiere pagar oficiales que él ha ido á contratar á Buenos Aires.

En fin de cuentas saben bien representar la comedia, y cuando nadie los ve se ríen y vuelven aquí para contratar otros oficiales y repetir el "cuento del tío", á los que como yo y mi compañero creen en sus palabras.—¡Ojo compañeros!

E. Gabrielli.

LA VIDA OBRERA

AGITACION.—

El gremio de albañiles y anexos se prepara para obtener diversas mejoras en sus condiciones actuales y, al efecto, después de una regular agitación en el gremio, han resuelto pasár á los empresarios constructores el pliego de condiciones que transcribimos integro más abajo, por resolución expresa de la asamblea verificada el sábado 21 de Enero en el salón de Méjico 2070. El mismo pliego fija como término del plazo concedido á los constructores para dar su respuesta el día 4 de Febrero.

Hé aquí el pliego:

"1.°—Jornada de 7 horas, en la siguiente forma: desde el 1°. de Octubre al 31 de Marzo, de 7 a. m. á 10.30 a. m. y de 2 p. m. á 5.30 p. m., y del 1.° de Abril al 30 de Septiembre, de 7.30 a. m. á 11 a. m. y de 1 p. m. á 4.30 p. m.

2.°—Abolición de los cuartos de día, principiando á trabajar un obrero ganará el 1|2 día.

3.°—Jornal mínimo: Oficiales $ 5.50; medios oficiales 4.20; peones 3.50.

4.°—Abolición del trabajo á destajo y horas extras.

5.°—Seguro sobre accidentes del trabajo por cuenta de los constructores para todos los obreros, con el máximum que dá la compañía de seguro.

6.°—El pago será semanalmente y en día sábado, en las obras.

7.°—Entrada libre al Cobrador en las obras para hacer efectiva la cobranza.

8.°—Los andamios serán hechos por los oficiales.

9.°—Las herramientas serán provistas por los constructores.

10.—Cualquier conflicto que se suscitara entre obreros ó patrones se le comunicará á esta organización, para que ella intervenga y dé la solución al conflicto suscitado.

11.—Esta organización no reconocerá más fiestas que un día por semana y será el domingo.

12.—No serán admitidos menores de 14 años."

Predomina en el gremio bastante animación, lo que constituye un excelente presagio.

CONVOCATORIAS.—

Al gremio de albañiles y anexos— ¡Compañeros! La asamblea del sábado 22, por vuestra voluntad expresa, ha resuelto presentar á los constructores e. pliego de condiciones que debe regir para lo venidero, el cual establece algunas mejoras importantes en beneficio del proletariado de las construcciones.

De acuerdo con la aludida resolución se ha remitido á los interesados el pliego. La lucha, pues, es inminente. Estamos en sus vísperas. El plazo dado á los señores constructores vence el 4 de febrero. Es preciso entonces unión y energía.

Para que pueda apreciarse el fuerte espíritu que nos anima, llamamos nuevamente al gremio á una importante asamblea que se celebrará el **Domingo 29 de enero, á las 2 de la tarde, en la calle Montes de Oca 972,** donde se deben tratar asuntos importantes relacionados con nuestro próximo movimiento, y tomar las medidas necesarias que aseguren su triunfo.—**La comisión.**

Nota: Hablarán en italiano varios compañeros y otros en castellano.

Sombrereros. — Este sindicato efectuará una importante asamblea en el salón de Mijico 2070 el domingo á las 8 a. m. se renovará la comisión y se discutirán otros asuntos relativos á táctica.

FIESTAS.—

Pic-nic de los ebanistas.—Con muchísimo éxito se realizó la fiesta campestre que este sindicato había organizado para el domingo 22. La lluvia que cayó alternativamente durante las primeras horas de la mañana, influyó muy poco en el ánimo de los compañeros, y á eso se debe el feliz resultado de la fiesta. Predominó un saludable ambiente de cordial fraternidad durante todo el día.

Fué, sencillamente, una verdadera fiesta obrera, familiar en extremo.

Damos á continuación los números que fueron premiados en la rifa. Hélos aquí: 1.° 2407; 2°, 6817; 3°, 4473; 4°, 4079; 5°, 6240; 6°, 6654; 7°. 4527; 8 6856 y 9°, 3015.

Los ricos roban á los pobres y decoran sus violencias y sus pillajes con el título de legalidad.

La unidad obrera

PROXIMO CONGRESO

Esta vez, parece que los trabajadores organizados, están en vísperas de ver realizada la fusión de sus fuerzas, pues, los trabajos iniciados á raíz de una proposición del Consejo de la F. O. R. A., bien acogidos por el Consejo de la C. O. R. A. y secundados por ella, han dado por resultado el acuerdo de celebrar un Congreso durante los días 13, 14 y 15 de Abril.

El punto principal á resolverse, como puede presumirse, es la fusión. Sobre ella únicamente versará la discusión.

El Comité que tiene á su cargo la preparación del Congreso, se reunirá todos los días, en Méjico 2070, en la secretaría de la C. O. R. A.

Cada organización deberá contribuir con 50 pesos á los gastos que origine la celebración del Congreso.

Las organizaciones obreras deberán contar por lo menos con 20 adherentes y existir de verdad para tener derecho á concurrir al Congreso.

LA EMANCIPACIÓN

Es bueno volver á menudo sobre el sentido de esta palabra: la emancipación, la emancipación de los trabajadores, esta frase que se ha convertido casi en un lugar común, que se sirve un poco con todas las salsas, y que los políticos de todo pelaje sueltan como tirada final en sus discursos.

La emancipación de los trabajadores consiste, del punto de vista económico, en volver á los trabajadores la gestión de la organización del trabajo. ¿Quién les hará esta justicia? Nadie. Se trata entonces, para los trabajadores, de tomar por sí mismos la dirección y organización del trabajo. Toda la cuestión está ahí. Balzac, que ha disecado de manera tan magistral los diferentes tipos de la sociedad, que ha flajelado de mano maestra á los hombres de alta finanza, de la magistratura y de la política; Balzac que es, como dice Taine, "el mayor almacén de documentos que tengamos sobre la naturaleza humana"; Balzac ha tenido para nosotros, los trabajadores, una palabra que es quizá el mayor insulto que jamás un enemigo nos haya echado á la cara. He aquí esta palabra: "los proletarios son los *menores* de una nación y deben siempre vivir bajo tutela."

Partidario de la tiranía civil y religiosa, la gendarmería de un lado, el infierno del otro, Balzac pretendía, por un gobierno absoluto, llegar á dirigir las naciones.

Extraña mentalidad la de ese hombre que fué á su vez un trabajador encarnizado; pero parece que los trabajadores intelectuales tienen cierto desprecio por los trabajadores manuales, el desprecio de ese gigante que ha escrito ochenta libros en veinte años, que pasaba sus noches escribiendo y corrigiendo, este gigante, que gastaba una suma colosal de vida y de actividad, solo tiene para los trabajadores, para los que todo lo producen y confeccionan, esta palabra amarga: "Los proletarios son los menores de una nación y deben quedar siempre bajo tutela". Un proverbio dice: "Desconfiemos de los aduladores". Balzac no nos adula precisamente. A nosotros nos toca recoger el guante.

C. R.

DIFUNDIR
"LA ACCION OBRERA"

MOVIMIENTO SINDICALISTA INTERNACIONAL

INGLATERRA

Los últimos acontecimientos de Alemania hacen pensar que las masas obreras de ese país se desenvuelven en una dirección más revolucionaria.

Además, déjesenos en adelante tranquilos, igualmente, con el grande ejemplo de las uniones inglesas dóciles, por estar satisfechos, considerando el reformismo como su ideal y reprovando la acción directa de las masas obreras. Las huelgas de mineros del país de Gales, acaban de dar lugar á resistencias violentas para evitar la introducción de "zorros" (carneros) en las minas, así como á producirse actos de sabotage, práctica que se tiene costumbre de creer reservada á Francia y otros países donde el movimiento sindicalista es fuerte y vivido.

En el país de Gales la situación minera háse vuelto excesivamente grave. Durante toda una semana infinitas disputas se han producido entre los mineros huelguistas, y los traidores,, estos últimos protegidos por la policía, en los Valles de Rhoudda et d'Aberdare.

En Tonypandy, los huelguistas, armados de picas y de atizadores, han cargado sobre la policía produciéndole numerosos heridos. El 8 de noviembre, tres mil huelguistas han atacado en Aberdare las minas de la *"Powel Duffryn Company"* con el propósito de destruir las cámaras de la maquinaria. Rechazados con gran trabajo por la policía, han conseguido sin embargo prender fuego á varias oficinas de las minas. Varios miles de mineros, queriendo destruir la estación eléctrica de la mina de Clamargan, han atacado esa estación y sus guardianes á pedradas.

Es solamente ante semejantes ataques plenos de cólera de una población obrera, que el gobierno comienza á moverse para hacer algo en el interés de los obreros. ¡Algo puede, en verdad, la acción enérgica!

Con la esperanza de apagar los bríos obreros, Winston Churchill, ministro del interior, hizo llegar á conocimiento de los mismos una carta en la cual les promete que "sus mejores amigos" harán todo cuanto puedan para asegurarles un mejor trato."

Asquith, el ministro de comercio, se entendería con Watts Morgan y siete ú ocho representantes de los mineros, etcétera.

En las regiones mineras del país de Gales reina el mismo descontento que en toda la Inglaterra, contra el engaño incalificable que importan los contratos colectivos. Y en general circulan por todas partes las palabras siguientes extraídas de la "Revista oficial de los mecánicos ingleses" (número de octubre), relativa á la situación en los talleres marítimos. "Muchos de entre nosotros se hallan hastiados y fatigados de este contrato colectivo que da casi todas las ventajas á los patrones y casi nada á los obreros. Los patrones berrearán de indignación y la prensa burguesa se mordería de rabia, si algún consejo ejecutivo de sindicato crease una situación semejante (á la creada por el lock-out de los talleres marítimos del Norte de Inglaterra) porque uno ó dos de los patrones federados habían violado un contrato particular."

ALEMANIA

Hace algunas semanas que los obreros zapateros se hallan en huelga. Han solicitado de la Unión patronal un aumento de salario. Los patrones les han dirigido un ultimatum ordenándoles retornar al trabajo inmediatamente. Y, como es natural, los obreros rehusaron; la sección de Dresde dirigióse al Comité Central de la Unión patronal, pidiendo ni más ni menos que un lock-out general de la industria del calzado en Alemania. Una conferencia de las Uniones patronales deberá, ahora, decidirse en pro ó en contra del lock-out. Se cuenta con que en caso afirmativo un poco menos del 50 por ciento de los obreros que trabajan en las grandes fábricas (30.000 como máximum) serán arrojados á la calle.

AUSTRIA

El V Congreso Nacional.—Durante los últimos días del mes de agosto tuvo lugar en Surichav (Bohemia) el 5° Congreso de los sindicatos áfiliados á la Comisión Sindicalista de Praga. Asistieron también delegados de las Uniones nacionales y varios de las Bolsas de trabajo locales.

No poseemos respecto á este interesante congreso dato alguno concreto y que nos ponga en antecedentes ni de sus resoluciones ni de sus deliberaciones. Por tanto, nos limitamos á consignar su celebración, como un exponente del progreso de la organización. Dejemos constancia, no obstante, de que en dicho congreso el diputado Jarosch y Nemes han hecho pesar su influencia en las discusiones, así como también pudo advertirse el predominio de la social-democracia.

Las organizaciones constituídas en Congreso reunían en el año 1904 tan sólo 8.000 adherentes y en 1910 este número ha sido elevado á 60.000.

CANADA

El 26° Congreso de los sindicatos canadienses.—Tuvo lugar desde el 12 al 17 de septiembre en las villas vecinas de Fort-Williams y de Por-Arthur (provincia de Antonio). Fueron representadas 11 Uniones centrales y 38 Bolsas de trabajo locales, asistiendo 169 delegados.

Como los sindicatos de Canadá están aún muy imbuidos de espíritu conservador, no nos sorprenden ni mucho ni poco las decisiones un tanto inocentes y retardatarias adoptadas, ni tampoco la intromisión de los parlamentarios. Es algo que explica el propio estado de desarrollo de los sindicatos, que en el Canadá es todavía poco sensible, considerado desde el punto de vista de su espíritu revolucionario.

A juzgar por el informe del tesorero Draper, el número de miembros adherentes al congreso era en 1910 de 51.000 contra 36.071 en 1909 y 40.728 en 1908. El número total de los obreros organizados en sus respectivos sindicatos es mucho más elevado. Bolsas de trabajo existen hasta ahora en 39 ciudades del país.

Entre las numerosas cuestiones anotadas en la orden del día, merece ser tomada en cuenta la que se refiere á la Oficina de Colocación (Imperial Labor Exchanges), que las autoridades de la Oficina de emigración de Inglaterra han proyectado y que ha sido juzgada con bastante severidad por el Consejo. Estima que "probablemente estas instituciones se transformarían en oficinas de colocación para traidores en tiempo de huelga". Es un juicio muy bien encuadrado y que nos revela el perfecto miraje de los obreros canadienses á ese respecto, pues saben ver que la filantropía burguesa es un vil engaño y por eso rehuyen sus traidores ofrecimientos.

Durante el segundo día W. R. Fratter leyó un informe contra los "inmigrantes no deseados" que llegan de las Islas Británicas. Retener y rechazar esos inmigrantes, enviados por todas suertes de comités filantrópicos es una cuestión que ha preocupado ya largamente los Congresos de los sindicatos Canadienses y esta vez todavía ha creído necesario pronunciarse en un asunto estrechamente egoista y conservador. Para impedir, igualmente, la inmigración de chinos, el Congreso ha pedido que se eleve el impuesto por cabeza á 500 y á 1000 dólares, no siendo suficiente, según parece, el desembolso de 500 dólares para retener á los coolies chinos.

Después de estas discusiones verdaderamente lamentables y que á juicio nuestro no entran en el marco de un sindicato realmente obrero, el Congreso adoptó una mejor encargando al Consejo ejecutivo ponerse en relación con todas las organizaciones sindicalistas centrales del mundo, á fin de llegar á establecer una táctica común en la oposición contra el armamento del pueblo.

El próximo Congreso deberá celebrarse en Calgary, provincia de Abbota.

ITALIA

Otra vez nos vemos precisados á transferir al número próximo la publicación de la crónica de los dos importantes congresos celebrados en Italia últimamente, pero con ello ganará la buena información.

El primer deber del obrero que anhela su emancipación es el de unirse con los compañeros de su oficio.

LOS HAMBRIENTOS

Vuestra época puede denominarse ciertamente la de los hambrientos. Tiene lugar un aniversario, se celebra un acontecimiento, se organiza un tiro, una fiesta de gimnasia, una carrera, una exposición, etc., y ya vemos sentarse en todos los comités de honor á los representantes y delegados nacionales y cosmopolitas. Y luego, después de haber discutido patrióticamente según los lugares, después que los huéspedes han soltado un chorro de alabanzas al país hospitalario, lo esencial es que se coma internacionalmente.

Todos quieren brindar por los mártires caidos, por los soldados del progreso, los heraldos de la libertad; pero la conclusión de todas estas charlas no cambia nunca: se alza la copa, se brinda, y se bebe... siempre á la salud... sobre todo de los contribuyentes que pagan los gastos.

Todos los altamente colocados, los gobernantes, las autoridades actuales no tienen más que una especialidad: vaciarse de palabras para llenarse de comida.

DE REDACCIÓN

B. F. Luquez.—Por considerar inconveniente y ya bastante dilucidado el asunto, no publicamos su artículo. Confiamos que Vd. sabrá interpretar debidamente nuestra resolución.

H. Grau.—En el próximo número irá su artículo.

IMPORTANTE

A los agentes, compañeros y suscriptores que aún tienen en su poder listas de suscripción á beneficio del periódico se les pide las devuelvan pronto con su respectivo importe. Los camaradas del interior las enviarán á la dirección de costumbre; los de la capital, pueden pasar por nuestra Administración: Calle Méjico 2207.

A los suscriptores del interior

A los suscritores de las localidades donde no tenemos agentes se les ruega ponerse al corriente con esta administración; de lo contrario se les suspenderá el envío del periódico y se harán públicos sus nombres á los que se nieguen á pagar... Esta resolución ha sido tomada en vista del resultado negativo de nuestras circulares.

BOYCOT

ESTAN BOYCOTEADOS LOS PRODUCTOS DE LA CERVECERIA BIECKERT Y DE LA FABRICA DE CIGARRILLOS "43".

Secretarías sindicales

Confederación O. R. A., Méjico 2070.
Albañiles y peones, Vieytes 1455.
Aserraderos y anexos, Especial 80.
Bronceros y anexos, Méjico 2070.
Confiteros, Paraguay 856.
Conductores de Vehículos, C. Calvo 2786.
Cocineros y Pasteleros, Moreno 650.
Constructores de Carros, Méjico 2070.
Constructores de Carruajes, Méjico 2070.
Caldereros, Zárate 361.
Carpinteros, Humberto 1°. 2200.
Conductores de Carros, M. de Oca 972.
Escoberos, Méjico 3414.
Emp. de Damajuanas, Méjico 3414.
Escultores en Madera, Méjico 2070.
Ebanistas y Anexos, Méjico 2070.
Encuadernadores, Estados Unidos 1056.
Empleados de Comercio, Venezuela 823.
Electricistas, Méjico 2070.
Fideeros, Solís 1769.
Fundidores de tipos, E. Unidos 1056.
Fraguadores, Del Cruero 1162.
Federación O. Marítima, Olavarría 363.
Fundidores y Modelistas, M. de Oca 972.
Gorreros y Anexos, Lavalle 2109.
Herreros de Obras, Méjico 2070.
Impresores, Estados Unidos 1056.
Liga Int. de Domésticos, Tucumán 456.
Litógrafos, Estados Unidos 1056.
Metalúrgicos, Del Crucero 1162.
Marmolistas, Méjico 2070.
Mosaistas, Solís 1769.
Obreros en mimbre, Méjico 3414.
Obreros en dulce, Méjico 2070.
Pintores Unidos, Méjico 2070.
Panaderos, Humberto 1°. 2200.
Pechereros, Vieytes 1455.
Picapedreros y graniteros Méjico 2070.
Sindicato de Mozos, Cerrito 526.
Sastres, Méjico 2070.
Sombrereros, Solís 1769.
Tapiceros, Viamonte 1639.
Torneros en Madera, Méjico 2070.
Talabarteros, Méjico 2070.
Tipógrafos, Estados Unidos 1056.
Vidrieros, Vieytes 1455.
Zapateros, Humberto 1°. 2200.